

Santiago M. Cruzada
Olatz González-Abrisketa (eds.)

Animales y antropología

Etnografías más que humanas en España



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BIBLIOTECA DE ANTROPOLOGÍA 67

(antes, Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares)

DIRECCIÓN

Luis Calvo Calvo, Institución Milá y Fontanals de
Investigación en Humanidades (IMF), CSIC

SECRETARÍA

Yolanda Aixelà-Cabré, Institución Milá y Fontanals de
Investigación en Humanidades (IMF), CSIC

COMITÉ EDITORIAL

Pablo Alonso González, Instituto de Productos Naturales y
Agrobiología (IPNA), CSIC

Araceli González Vázquez, Institución Milá y Fontanals de
Investigación en Humanidades (IMF), CSIC

Camila del Marmol Cartaña, Universitat de Barcelona

José Luis Molina González, Universitat Autònoma de Barcelona

José Jaime Pascual Fernández, Universidad de La Laguna

Esteban Ruiz Ballesteros, Universidad Pablo de Olavide

Pedro Tomé Martín, Instituto de Lengua, Literatura y Antro-
pología (ILLA), CSIC

Teresa Vicente Rabanaque, Universitat de València

ANIMALES Y ANTROPOLOGÍA

Etnografías más que humanas en España

SANTIAGO M. CRUZADA

OLATZ GONZÁLEZ-ABRISKETA
(eds.)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2024

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este trabajo se ha realizado en colaboración con la Red de Antropología Ambiental (RAA) y con el apoyo de los grupos de investigación GAIT «Cambio social, formas emergentes de subjetividad e identidad en las sociedades contemporáneas» (IT1469-22) del País Vasco y GISAP «Grupo de Investigación Social y Acción Participativa» (SEJ-218).

Cómo citar: *Animales y antropología. Etnografías más que humanas en España* / Santiago M. Cruzada y Olatz González-Abrisketa (eds.). Madrid: CSIC, 2024.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)



© CSIC, 2024

© Santiago M. Cruzada y Olatz González-Abrisketa (eds.)

© De las imágenes, las fuentes mencionadas a pie de figura

Imagen de cubierta: Laga y Rasti. Foto de Olatz González Abrisketa

ISBN: 978-84-00-11299-8

e-ISBN: 978-84-00-11300-1

NIPO: 155-24-148-4

e-NIPO: 155-24-149-X

Depósito Legal: M-14785-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y producción gráfica: Doce Calles S.L.

Impresión y encuadernación: Gráficas Muriel, S.A.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Perfil académico de los autores	11
Animales y Antropología: trayectorias, encuentros y posibilidades para una etnografía más que humana	17
<i>Olatz González-Abrisketa y Santiago M. Cruzada</i>	
El giro animal en antropología.....	17
Etnografías precursoras de los estudios humano-animales en España.....	19
Etnografías más que humanas en España.....	25
Provocaciones finales.....	36
Referencias bibliográficas.....	38
Celos, engaños e inversión transespecie en la caza de la perdiz con reclamo	41
<i>Santiago M. Cruzada</i>	
Un panorama.....	41
Domesticación-ficción.....	47
El engaño.....	53
Desarrollar sentido.....	56
Inversión transespecie.....	58
... en construcción.....	59
Referencias bibliográficas.....	60
¿Gallos para pelear o gallos de pelea? El mundo de las riñas de gallos en Canarias	63
<i>Ricardo R. Ontillera-Sánchez</i>	
Origen, expansión y marco legal de las peleas de gallos.....	65
Las peleas de gallos en la antropología.....	67
Una instantánea de las peleas de gallos en Canarias.....	68
Del huevo a la valla.....	70
La dificultad de encontrar una categoría para los gallos de pelea.....	75
Conclusión.....	79
Referencias bibliográficas.....	80
La culturaleza del atún rojo en el marco mediterráneo de las almadrabas	83
<i>David Florido-del-Corral y Ambra Zambenardi</i>	
Introducción.....	83

Perspectiva de análisis: el engaño en el marco de una teoría de la praxis ...	84
El atún rojo como animal.....	87
Apuntes etnohistóricos sobre la perspectiva humana sobre el atún: desde el siglo XVIII a la actualidad.....	90
Innovaciones técnicas en la pesca de atún y en las almadrabas a finales del siglo XX.....	103
Reflexión final.....	104
Referencias bibliográficas.....	106
Galgos cazadores, toros de lidia y gatos de compañía: animalidades emergentes y fluidas	109
<i>Helena P. Gamuz y Esteban Ruiz Ballesteros</i>	
Introducción.....	109
Los modos del ser: humanos, animales y sus fronteras diluidas.....	110
Paradigmas animales: galgos de caza, toros de lidia y gatos domésticos.....	114
Animalidades desde una sensibilidad fenomenológica.....	122
Referencias bibliográficas.....	125
El oso pardo, el gran carnívoro verde. Una aproximación etnográfica al programa de reintroducción del oso en el Pirineo	129
<i>Ferran Pons-Raga</i>	
Objetivos y estructura: desgranando al gran carnívoro verde del Pirineo...	131
El oso pardo, ¿un gran carnívoro?.....	133
La perspectiva relacional de los valores: reconocimiento, propiedad y cuidado..	137
El marco de la ecología moral para el estudio etnográfico de las relaciones entre humanos y fauna salvaje.....	141
Hacia una nueva mirada de las interacciones entre humanos y fauna salvaje: rehuyendo del binomio especie/mejora.....	145
Referencias bibliográficas.....	146
Devenir oveja. Soberanía nacional, paz y gestión del lobo en Euskadi	149
<i>Olatz González-Abrisketa</i>	
Convivencia y soberanía política.....	152
Algunas aproximaciones a la problemática del lobo.....	155
El destierro del lobo en el País Vasco.....	158
Devenir ovejas.....	161
Seguir con el problema.....	164
Referencias bibliográficas.....	166
De bestas y besteiros: relaciones de reciprocidad humano-animal en los montes de Galicia	169
<i>José Antonio Cortés Vázquez</i>	

Introducción	169
<i>Cabalos</i> y montes: contextualización de los casos de estudio	172
<i>Bestas</i> en A Groba	174
<i>Bestas</i> en O Xistral	179
Tener el monte limpio: los caballos salvajes como ontología política	182
Relaciones de reciprocidad humano-caballo en los montes de Galicia	185
Conclusiones	186
Referencias bibliográficas	187
Cabras e incendios forestales en Serra de Tramuntana (Islas Baleares) y el Montnegre (Cataluña)	189
<i>Maria Cifre-Sabater y Paula Escribano</i>	
Introducción	189
Las cabras asilvestradas en Serra de Tramuntana	191
El ganado caprino en el Parque Natural del Montnegre y alrededores	198
El papel del control antrópico en la relación entre cabras e incendios forestales	203
Referencias bibliográficas	206
Cultivar relaciones: relacionalidad, vacas y alimentación en una cooperativa de los Pirineos	209
<i>Rebeca Ibáñez Martín</i>	
Introducción	209
Inventar el queso, intervenir en los orígenes	210
Escribir sobre alimentos	212
Alimentar a las vacas	213
Cultivar y fermentar	215
Cultivar relaciones	217
Conclusiones	221
Referencias bibliográficas	222
Un triángulo de cerdos, encinas y humanos. La emergencia natural del cerdo ibérico en la España Moderna	225
<i>Lorenzo Cañas Bottos y Jan Ketil Simonsen</i>	
El cerdo etnográfico	225
Breve historia de <i>la dehesa</i>	228
Maíz, migración y peste: la caída y el ascenso del cerdo ibérico en la segunda mitad del siglo xx	230
La emergencia del cerdo ibérico como ser primordial	233
Formas de producción del cerdo ibérico	238
La invisibilización y naturalización de la mano humana	240
Referencias bibliográficas	241

De cerdos, prototipos y ciudades salvajes	245
<i>Aníbal G. Arregui</i>	
La ciudad infraespecie	247
Monstruos híbridos	253
Prototipando el Antropoceno urbano	258
Referencias bibliográficas	260
Primatologus videns: la configuración de la mirada primatológica	263
<i>Rubén Gómez Soriano</i>	
Introducción. « <i>Who are you?</i> »: la primatología como antropología forense.	263
La modestia primatológica	266
Tomar la parte del simio por el todo del humano: la primatología como ciencia metonímica y alegórica	268
La mala conducta de los chimpancés: lo que no registra el etograma	270
Los dos lados del cristal: el experimento como modo de relación	274
Cierre. La rebelión de los simios: el (des)control experimental como con- dición de posibilidad	276
Referencias bibliográficas	279
Historias de alteridad significativa: equipos interespecie perro guía-per- sona ciega	285
<i>Carlos García Grados y Laura Moya Santander</i>	
Guía(r)	286
(Re)conociendo al <i>otro</i>	289
Devenir-con: dos-en-uno	292
Mundos (con)juntos	295
Aperturas	299
Referencias bibliográficas	300
Entre el humano duelo vergonzante y la vida <i>post mortem</i> del perro. «Enre- dos» entre especies en los cementerios de «mascotas»	303
<i>Pedro Tomé</i>	
Algo de historia	305
Duelo vergonzante	306
Familia más allá de la muerte	309
Desdibujamiento de jerarquías	313
¿Van los perros al cielo?	317
Referencias bibliográficas	321

Un triángulo de cerdos, encinas y humanos. La emergencia natural del cerdo ibérico en la España Moderna¹

LORENZO CAÑÁS BOTTOS

JAN KETIL SIMONSEN

Norwegian University of Science and Technology (NTNU)

EL CERDO ETNOGRÁFICO²

La imagen popular del cerdo ibérico está íntimamente asociada a la *dehesa* donde engorda, previo a su sacrificio, a base de bellotas y otros vegetales y organismos durante un periodo llamado *montanera*. Este coincide con el momento de maduración de las bellotas (de finales de octubre a febrero), cuya ingesta le otorga a la carne un sabor característico, y una composición grasa específica. Durante la *montanera* el porquero guía con su voz y gestos a los marranos haciéndolos andar de encina a encina (lo que, por un lado, contribuye al infiltrado de grasas, pero simultáneamente retarda su engorde), mientras las varea, haciendo caer las bellotas. La *montanera* no es tan solo el factor distintivo del cerdo ibérico de bellota, sino que además regula y coordina su ciclo de producción. Tanto los cerdos ibéricos como la *dehesa* están sujetos a un complejo sistema de identificación, certificación y verificación de raza y proceso (constituido por actores privados, estatales, regionales, científicos y comerciales) (ver Amaya Corchuelo y Aguilar Criado 2012; Cañás Bottos 2019). De esta manera,

¹ Los autores agradecen a María del Pilar Carrascal Peñuela, José María de Palacio del Valle Lersundi, Dolores Joyanes Moriana y a Javier Carrascal Peñuela. Esta investigación ha sido posible financieramente gracias a la Faculty of Social and Educational Sciences, Norwegian University of Science and Technology (NTNU) y a la Fundación Aslaug Johanne y Johannes Falkenberg.

² El presente trabajo está basado en trabajo de campo intermitente llevado a cabo desde el año 2017 en la comarca de Tentudía, Extremadura, focalizado en tres fincas próximas al río Bodión. El proyecto fue originalmente concebido como de antropología visual. Nuestra área de trabajo es vecina a la investigada por Acosta Naranjo (2002, 2008).

la dehesa, a través de la montanera, es el núcleo articulador de fuerzas naturales y sociales que este artículo pretende iluminar.

La imagen más frecuente hoy en día a la hora de buscar por internet el término «dehesa», es la de pasturas de bosque de encinas poblado con cerdos, alimentándose de bellotas. Estas están descritas y son imaginadas como el hábitat natural y paradisíaco del cerdo ibérico, y la retórica visual de la imagen icónica evoca un paisaje no tocado por la mano humana (Simonsen 2019). La web 2.0 se ha convertido en la principal tecnología y canal para interpretar y mediar el folclore (Blank 2009), y actores pertenecientes a la industria comercial con interés en los cochinos o las pasturas reproducen nociones idealistas y románticas del hábitat natural. Esta mitología actual y el ascenso a la fama del cerdo ibérico como el rey imaginado de los bosques de laderas montañosas del suroeste de España enmascaran una compleja historia de relaciones de intercambio entre especies. Fruto de siglos de relaciones y procesos económicos y políticos, de diferentes orígenes y ritmos, con diferentes capacidades de cambio y alcance, que han constituido y formado tanto el paisaje (ver también Acosta Naranjo *et al.* 2001; Acosta Naranjo 2008) como la composición y tamaño de la población de animales, insectos y plantas, como de su valor cultural, simbólico y monetario. En este capítulo, por ende, invitamos a reflexionar sobre la dicotomía naturaleza-cultura, a partir de las relaciones constitutivas entre cerdos, encinas y humanos.

El panorama que pintan Latimer y Miele (2013) con respecto a la ausencia de animales en la sociología no es aplicable a la antropología. Como muestra, valga la centralidad del totemismo en la constitución de la antropología: Frazer, Goldenweiser, Levy-Bruhl y Lévi-Strauss. Así como en el totemismo, las relaciones (entendidas tanto como sistemas articuladores de conductas y como representaciones) que humanos tienen acerca de sus relaciones intraespecies devienen modelos y espejos de y para las relaciones interespecies. Los animales en general, y los guarros en particular, han encontrado su lugar en el cuerpo etnográfico clásico, como un medio para entender sistemas sociales u otros aspectos culturales (Arévalo 1990; Douglas 1991; Evans-Pritchard 1977; Harris 1974; Rappaport 1987). En el caso específico de Extremadura, Javier Marcos Arévalo (1990) examina el consumo de carne de cerdo y el ritual de la matanza doméstica como hecho ritual y que, al materializar prescripciones y proscripciones conductuales, permite examinar las relaciones entre diferentes grupos de humanos (ya sean pertenencias religiosas, como articulación de diferentes relaciones sociales).

Basado en trabajo de campo en una ciudad donde cada año se crían, sacrifican y procesan más de cinco millones de cochinos, Blanchette (2020, 3-4) examina qué es lo que significa vivir, trabajar y ser humano en mundos porcinos, desvelando los flujos de valor entre especies. En forma contrastante, Brad Weiss, centrándose en

descendientes de cerdos ibéricos en los Estados Unidos, explora cómo estas razas «patrimoniales» (*heritage breeds*) forman parte de nuevas sensibilidades y formas de evaluar nuevas tendencias alimenticias emergentes contra la producción industrial en masa (Weiss 2016). Esta distinción y tensión entre industrialización y patrimonialización puede ser entendida como un eco de la distinción dominante entre cultura y naturaleza. Si por un lado se «artificializa» el cerdo industrial, no reconociendo las potencialidades y limitaciones materiales de la especie, por el otro, al cerdo patrimonializado se lo «naturaliza» (implícitamente por la oposición con lo industrial), no reconociendo los procesos humanos que lo han hecho tal. Como mostraremos, la dehesa, las encinas y los cerdos no han sido ni son ajenos a dichos procesos. De esta manera, a lo largo de este capítulo examinamos procesos paisajísticos socioculturales, pasando por la interacción interespecies en el proceso reproductivo tanto onto- como filogenético del cerdo ibérico. Examinamos también los procesos mediante los cuales se invisibilizan las acciones que distintos actores relacionados con la dehesa realizan sobre el cerdo ibérico, de manera que así se pueden generar paisajes y animales naturales con el fin de sustentar el ideario imaginado de naturaleza.

Desde 2017 venimos realizando trabajo de campo etnográfico intermitente en Tentudía, siguiendo momentos claves tanto en el ciclo vivo del cerdo ibérico como en la producción de subproductos cárnicos y su consumo. Hemos observado unidades productivas de diferente escala: dos fincas pequeñas (una, sin fines de lucro que emplea métodos tradicionales; la otra, siguiendo métodos industriales y reproducción controlada) y una explotación a gran escala que emplea métodos intensivos de cría. También hemos seguido el proceso de producción de jamones y chacinas en las fábricas suministradas por pequeños criadores. Además, seguimos la cultura afectiva relacionada con el cerdo y sus subproductos, como las fiestas familiares y las fiestas comunitarias, que han crecido simultáneamente con el auge de la industria. Participamos en el trabajo en las fincas más pequeñas y en la matanza familiar. Conversaciones y entrevistas etnográficas abiertas se realizaron a medida que se desarrollaban los eventos. Seguimos también el proceso de evaluación del jurado del concurso morfológico organizado por la asociación de criadores de cerdo ibérico en la Feria Internacional Ganadera de Zafra. Se realizaron registros audiovisuales en todos los sitios de campo.

En las páginas que siguen mostramos diversos procesos (desde científicos para la definición de medioambientes, especies y razas, legales y administrativos para la certificación y seguimiento de animales y productos derivados a comerciales, industriales y de *marketing*), que «purifican» tanto a la dehesa como al cerdo ibérico para luego hacerlos emerger simultáneamente como productos naturales y patrimoniales. Nos enfocamos primeramente en la formación de la dehesa como el producto de un largo proceso no solo de interacción interespecies, sino también de procesos sociales,

económicos, políticos y climáticos que se extienden más allá de sus fronteras, para luego enfocarnos en el desarrollo del cerdo como especie y en el cerdo ibérico como variedad étnica (terminología también utilizada en zoología para denotar variedades intraespecies). Concluimos resaltando cómo una nueva naturaleza emerge con la invisibilización de la contribución de la mano humana en la formación de paisajes, especies y razas.

BREVE HISTORIA DE LA DEHESA

El paisaje que conocemos hoy como dehesa es el producto de la convergencia de procesos sociales y ecológicos de larga data. En esta sección, basada en análisis de fuentes secundarias, reconstruimos la historia de la dehesa, desde la reconquista hasta mediados del siglo XX, cuando podemos ver la formación del sistema de explotación agrosilvopastoril.

Etimológicamente, *dehesa* deriva de *defensa*, refiriéndose al hecho de que los pastos están protegidos físicamente con cercas de piedra. *La dehesa* era durante el periodo medieval una categoría legal para derechos de uso específicos de ciertos tipos de tierras y luego denotar un bosque cercado (Guzmán Álvarez 2016; Clément 2008). Hoy en día, la connotación más común es el paisaje de pasturas forestales con árboles del género *Quercus*, cuya presencia es determinante en definiciones científicas de *dehesa* (Guzmán Álvarez 2016). Hoy en día estas dehesas cubren un área en el suroeste de España de 5 800 000 hectáreas (Joffre, Rambal y Ratte 1999) y se encuentran mayoritariamente limitadas por los ríos Duero al norte y Guadalquivir al sur. A pesar de dar la imagen de un paisaje «natural», las dehesas son el producto de un largo proceso de interacción entre humanos, animales, insectos, árboles y la tierra.

Tras la Reconquista, los monarcas concedieron grandes extensiones de tierra (*comunidades de villa y tierra*) a diversos órdenes militares para promover la expulsión, aniquilación o conversión de los árabes y eventualmente la colonización cristiana. A la Orden de Santiago se le otorgó la ocupación de las tierras donde hicimos nuestro trabajo de campo (Acosta Naranjo 2008, 38).

En la Edad Media, Castilla era el mayor proveedor de lana al norte de Europa, y constituía la comunidad pastoril más grande de Europa, con un estimado de más de dos millones de cabezas (Guzmán Álvarez 2016). La ganadería ovina era seminómada entre los pastos de verano en las montañas y los pastos de invierno en los fondos de los valles. Un motor impulsor del desarrollo del sistema de trashumancia y de la expansión de los pastos forestales fue la formación de una asociación de ganaderos de ovino, la Mesta (*Consejo Honrado de la Mesta*) en 1273 (Guzmán Álvarez 2016; Clément 2008). Entre los mayores propietarios de ovejas de la Mesta destacaban

los comandantes de los ejércitos cristianos. El rey de Castilla dio a los miembros derechos para usar pastos en los bosques, y poco a poco se fueron cercando más bosques para pastos. Los extensos derechos de la Mesta crearon constantes conflictos con los agricultores asentados por la competencia generada sobre las pasturas. Se establecieron regímenes de pastoreo, creando categorías de pasturas asociadas a derechos de uso diferenciados. Según Guzmán Álvarez (2016), *la dehesa* se refería solo a los derechos de uso, no a la flora que la componía. Así, *dehesa* se utilizaba como término para pasturas con y sin bosque, o para bosques de todo tipo y no exclusivamente de *Quercus*, como hoy denotan tanto el uso popular como la actual definición científica.

Con el crecimiento de la población durante el siglo XVIII, intensificó la necesidad de tierra cultivable y se incrementó la población de ganado sedentario. Mientras tanto, los rebaños de ovejas trashumantes declinaron, y en 1836 se disuelve la Mesta (Clément 2008). A finales del siglo XVIII, el incipiente Estado español comenzó a expropiar las propiedades pertenecientes a la Iglesia católica y a las órdenes militares, vendiéndolas a particulares en un proceso conocido como *desamortización española* (Clément 2008; Guzmán Álvarez 2016). El cambio a la propiedad privada de la tierra tuvo consecuencias importantes para los pastos forestales y las especies que allí habitaban. Esto significó el fin de los derechos de uso conjunto de los recursos de los bosques. Los nuevos propietarios convirtieron muchos de los pastos forestales en tierras cultivables y en viñedos. Pero al poco tiempo, las vides fueron destruidas por la *filoxera* (Simpson 2003), y España comenzó a importar granos, lo que hizo caer la rentabilidad de los cultivos (Clément 2008; Guzmán Álvarez 2016). Mientras tanto, la población de cochinos era relativamente pequeña, manteniéndose como ganado principalmente de subsistencia y autoconsumo hasta mediados del siglo XX. El ganado porcino tenía también una baja prioridad de acceso a las pasturas que gobernaban los pueblos. En Badajoz, al sur de Extremadura, algunos municipios establecieron una estricta gestión de los pastos forestales, reservándolos para animales de tiro, y prohibiéndose en ellas el pastoreo de ovinos y porcinos.

Para el aprovechamiento de los pastos forestales se desarrolló el *sistema agrosilvopastoril*, donde las cercas permitían alternar el uso entre el cultivo de granos y el pastoreo. Los humanos artificializaron (Acosta Naranjo *et al.* 2001, 56) el bosque mediante su aclaramiento, eliminando los matorrales, creando un suelo plano de hierba y trébol, donde los animales podían pastar, y que se regeneraba continuamente durante la temporada de pastoreo gracias al majadaleo de los animales (Parson 1962; Pileninger 2007). Los pastos se alternaron con el cultivo de trigo, cebada, avena, centeno y forraje animal en un ciclo de rotación de tres a cinco años (Pileninger 2007). Los animales de pastoreo fertilizaban el suelo, y al ararlo se mantenía el bosque de matorrales bajo control. La cerca protegía el grano hasta la cosecha,

luego de la cual se permitía a los animales pastar las rastrojeras. Las dehesas son habitadas por distintas especies tanto silvestres como domesticadas introducidas por mano humana. Este sistema ha contribuido a crear una ecología única y de gran diversidad biológica con intercambios entre las especies (Díaz 2009). En palabras de Acosta Naranjo *et al.* (2001, 48): «Se integra así la ganadería, la agricultura, y la explotación forestal y cada una de ellas con usos, actividades y especies diversas». De esta manera, el sistema agrosilvopastoril domestica, internaliza y coordina la cooperación y competencia entre diferentes especies. Con el sistema agrosilvopastoril en funcionamiento, tenemos el escenario casi listo para la introducción de su nuevo protagonista, el cerdo ibérico. Pero primero debemos hacer un pequeño desvío y considerar el lugar del cochino en la cambiante economía española.

MAÍZ, MIGRACIÓN Y PESTE: LA CAÍDA Y EL ASCENSO DEL CERDO IBÉRICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Los años sesenta son un hito clave en la historia del campo español, pues en ellos tienen lugar lo más duro y traumático del proceso de cambio, la emigración, la crisis de la agricultura tradicional y la llamada modernización del campo y de la sociedad rural, que traen aparejados cambios radicales, sumiendo a la población en la llamada crisis social rural (Acosta Naranjo 2008, 49).

Al igual que en otros países de Europa, España adoptó métodos más intensivos de agricultura y cría de animales para alimentar a la creciente población urbana. Esto significó el incremento de inversiones de capital, mecanización y suministro de insumos no producidos localmente, con la caída de la demanda de mano de obra que, conjuntamente con la precariedad laboral y salarial, alimentó el proceso migratorio humano a las ciudades (Acosta Naranjo 2008).

Sin embargo, la ganadería intensiva estaba limitada para satisfacer la creciente demanda cárnica, ya que la producción de granos no era suficiente para cubrir simultáneamente tanto el consumo humano y su uso como forraje para el engorde de animales. Los fabricantes multinacionales de piensos fueron impulsores del crecimiento de la producción de carne; mediante el llamado «Pacto de Madrid» de 1953, el Gobierno de los Estados Unidos se comprometió a apoyar financiera y militarmente a España (Calvo-González 2007), y esta inició la importación de cultivos excedentes de la agricultura en los Estados Unidos (Clar 2010). Se expandió la producción intensiva de carne mediante su integración vertical en toda la cadena de producción, y la incorporación de material genético en forma de razas adaptadas para el engorde industrial, como *duroc* y *landrace*.

Esta transformación constituye también un punto significativo en la vida filogenética del cerdo, ya que se produce el cambio desde la producción para el autoconsumo hacia la producción intensiva para el intercambio basada en razas industriales y alimentos balanceados (Acosta Naranjo 2008, 2002). Era común que una familia comprara uno o dos lechones y los engordara. Luego, con la ayuda de familiares y amigos, sacrificaban los guarros en los fríos meses de invierno para obtener diversos productos cárnicos (ver, por ejemplo, el análisis de la matanza en Arévalo, 1990). La venta tradicional de marranos a familias rurales para su alimentación y engorde en la economía de subsistencia se basaba principalmente en variedades locales de cochinos de pastoreo. Sin embargo, estos fueron reemplazados por, o hibridados con, las razas industriales. En pocos años, las variedades de cochinos locales desaparecieron en grandes partes de España, y hacia el final del siglo constituyeron solo una pequeña fracción de la población total de guarros. La población de cerdo ibérico fue reemplazada por las razas industriales y casi se erradicó (Giraldo y Tovar 2001). Mientras que en la década de 1950 el cerdo ibérico se encontraba en todas las regiones de España y constituía entre el 60 y el 65 % de la población total de porcinos, para 1986, las variedades locales representaban solo el 5 % de la población total, y el llamado cerdo ibérico representaba solo el 3.9 % (Giraldo y Tovar 2001). Durante la década de 1990 el cerdo ibérico existía en solo cuatro de las diecisiete regiones autónomas, encontrándose su mayor población en Extremadura (Giraldo y Tovar 2001, 110-111). La peste porcina africana en 1957 y 1960 golpeó fuertemente a la ya declinante población de cerdos ibéricos, en parte porque la matanza de piaras enteras se utilizó como método preventivo primario (Arias y Sánchez-Vizcaíno 2002).

Con la importación de granos para la alimentación animal, los criadores de porcinos ya no tenían que competir por la tierra para el pastoreo de la que dependía la raza ibérica. El éxodo urbano produjo la escasez de mano de obra requerida para la manutención de pasturas del bosque y el pastoreo de animales. Mientras tanto, muchas pasturas forestales se dejaron en barbecho, y quedaron cubiertas de arbustos o fueron taladas y convertidas en tierras cultivables. La producción de carne en la agricultura forestal tradicional disminuyó considerablemente. Según los criadores de cochinos que entrevistamos, la agricultura forestal colapsó parcialmente allí a mediados del siglo pasado, debido a la migración a las ciudades y la introducción de las formas intensivas de producción de carne. En la década de los ochenta, las autoridades agrícolas españolas tomaron medidas para aumentar la producción de carne en los pastos forestales tradicionales reemplazando los animales de pastoreo más pequeños con ganado vacuno, e introduciendo razas de ovejas con una tasa de fertilidad más alta (Joffre *et al.* 1988). La población de cerdo ibérico, entonces diezmada, parece haber jugado un papel marginal en la política de salvar los pastos forestales.



Imagen1. *La política y la economía en el siglo XX se materializaron en el paisaje.* Fuente: Jan Ketil Simonsen.

En 1987, el Programa Hombre y Biosfera de la UNESCO organizó en Madrid un seminario internacional sobre *dehesa* y pasturas forestales en Europa y el área mediterránea (UNESCO 1989), y en 2002, más de 400 000 hectáreas de pastos forestales en la sierra de Aracena fueron declaradas reserva de la biosfera (Mancilla-Leytón, Puerto-Marchena, y Martín-Vicente 2017). Las autoridades agrícolas también iniciaron un proyecto de reforestación para restaurar las tierras agrícolas agotadas y que también pudieran dar a los agricultores oportunidades de ingresos (Barbero 2000). Bajo el marco del régimen de apoyo de la UE a la forestación (Reglamento CEE N° 2080/92), se compensó a agricultores por la pérdida de ingresos en las tierras agrícolas replantadas (Pontbriand 2000).

En la imagen de arriba, tomada cerca de una de las fincas que estudiamos, pueden verse claramente los diferentes usos de la tierra desde el siglo pasado. La pastura forestal para el engorde de cochinos se encuentra en la parte superior izquierda de la imagen y detrás de la cresta. En la cresta, las encinas dispersas y podadas con copas abiertas y ramas gruesas son típicas de las imágenes populares de la *dehesa*. En el primer plano, pueden verse los altos árboles de hoja caduca, chopos y olmos, que yacen a lo largo de una rivera. Delante y detrás de estos hay campos que fueron despejados en los años sesenta. Detrás hay un campo de nuevos bosques que se

origina en la forestación en la década de 1990, bajo los auspicios de las autoridades agrícolas españolas y la UE, y que no pueden utilizarse para el pastoreo debido a que los agricultores reciben una compensación por la reforestación.

El bosque recién plantado que se muestra arriba tiene veinte años. Faltan décadas todavía para que maduren y alcancen su edad productiva. Si bien los humanos pueden aumentar la producción de bellota mediante la poda y la siembra, el ciclo de vida de la encina abarca varias generaciones de humanos. De esta manera, a diferencia del cultivo de granos, no se piensa el bosque como cultivado, sino que la encina se «naturaliza» al olvidar que los árboles fueron plantados por los antepasados, invisibilizando así la mano que los plantó.

En España, existe un creciente interés por parte de varios actores como autoridades, agricultores, científicos, conservacionistas, la industria alimentaria y la industria turística en preservar los pastos forestales y la biodiversidad a través de una explotación versátil, pero ecológicamente sostenible y económicamente rentable, de los recursos del bosque de dehesa. Es en este contexto en el que el cerdo ibérico juega un papel importante. La expansión de la industria del cerdo ibérico de bellota comienza en los años noventa gracias al auge de las exportaciones internacionales, las nuevas normativas europeas en relación con la alimentación, la aparición de enfermedades de posibilidad zoonótica, y el *marketing* comercial de las empresas dedicadas al porcino. La introducción de la web 2.0 ayudó a industriales del cerdo a promover su producción en imágenes y textos a nivel mundial. La industria acentuó la montanera (el periodo de engorde de los marranos con bellota en la dehesa previo al sacrificio) como uno de los factores diferenciadores de sus productos. La imagen de un marrano comiendo bellota bajo un roble en el bosque se ha convertido en un icono de la industria del jamón ibérico de bellota. Esto a pesar de que el periodo de montanera cubre tan solo los últimos tres meses de los casi dos años de vida del cochino (siendo mayoritariamente alimentados con piensos industriales el resto de su vida, pero también de hierbas, pastos, raíces, insectos y babosas), que tan solo una minoría de los cerdos ibéricos llegan a la montanera, y que no todos ellos son ibéricos de raza pura, ya que son cruzados con *duroc* u otras razas industriales (ver también Amaya Corchuelo y Aguilar Criado 2012, 47). Más aún, la dehesa es también purificada de otras especies que la habitan. Así emerge el paraíso del cerdo ibérico, como un paisaje natural y vacío de otras especies.

LA EMERGENCIA DEL CERDO IBÉRICO COMO SER PRIMORDIAL

Así como en el análisis de la dehesa, mostraremos ahora cómo, luego de ejercer su agencia, la mano humana se invisibiliza a sí misma para dar paso al cerdo ibérico

como producto natural. Sin embargo, debemos examinar primero qué es un cerdo. De acuerdo a la taxonomía científica occidental, el jabalí es clasificado como *Sus scrofa*, mientras que los cerdos son agrupados en poco más de una docena de subespecies subsumidos al *Sus scrofa* (Wilson y Reeder 1993; Frantz *et al.* 2016). Más aún, el cruce entre ellos tiende a producir descendencia fértil (Frantz *et al.* 2016; Groenen 2016; Iacolina *et al.* 2018), y que el reciente aumento de los llamados *cerdolies* confirma (ver Arregui, este volumen). Esto sugiere que ambos podrían ser considerados una sola especie biológica, al menos de acuerdo al criterio reproductivista establecido por Ernst Mayr en 1942. Todos los sistemas clasificatorios son productos socioculturales, incluidas las clasificaciones científicas y las definiciones de especies (Cruzada 2022). Lo que enfrentamos aquí con el cerdo y el jabalí es cómo el hecho de la domesticación se ha transformado en diacrítico entre especies, ignorando la definición biológico-reproductivista. Más aún, este diacrítico cultural persiste y está presente no solo en la cultura popular, sino también en la científica. De esta manera, se elimina al jabalí (el cerdo no domesticado y, por ende, en el extremo «natural») como perteneciente al paradigma de los cerdos.

En la práctica, la definición del cerdo ibérico y cómo identificarlo es el producto de un complejo ensamblaje humano que incluye ganaderos, actores públicos y privados, científicos, gubernamentales y supragubernamentales: desde regulaciones de alcance regional, nacional e internacional que definen, protegen y regulan variedades y denominaciones de origen, delegando sus definiciones y procesos de certificación y verificación, hasta asociaciones de productores y organizaciones científicas y comerciales (Amaya Corchuelo 2013; Amaya Corchuelo y Aguilar Criado 2012; Cañas Bottos 2019).

El cerdo ibérico forma parte de un grupo de diferentes razas de diferentes especies que son reconocidas como autóctonas por el Estado español y, por ende, sujetas a regulación estatal orientada a su preservación, mejora y promoción (ver, por ejemplo, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente 2019). Esta variedad de actores humanos con diferentes intereses ha producido un panorama igualmente complejo en lo que respecta a la definición del cerdo, sus significados y el paisaje que habita, plagado de ambigüedades y contradicciones. Comenzaremos por examinar el posicionamiento del cerdo ibérico vis a vis con otras razas, y cómo se construyen diacríticos que enfatizan su «naturalidad» en contraste con razas «industriales», pero mostrando que lejos ha estado de permanecer ajeno a dichas prácticas. Luego examinaremos cómo la filogenia es reconstruida, poniendo énfasis en su autoctonía, y continuidad histórica, pero simultáneamente evidenciando ser el resultado de un proceso migratorio.

Como entrada al mundo del cerdo ibérico, tomemos como punto de partida el encuentro de un consumidor con los jamones en exhibición en un supermercado. La foto, tomada en el Carrefour de Zafra (Extremadura), muestra una clara distin-



Imagen 2. Clasificación de productos en un punto de venta. Fuente: Lorenzo Cañas Bottos.

ción entre *jamón blanco* y *jamón ibérico*. Desde la perspectiva de los productores de *ibérico* con los que trabajamos, la categoría *cerdo blanco* es una categoría residual para todo aquello que no es *ibérico*. Consideradas axiomáticamente inferiores, razas como *duroc* y *duroc-jersey* son mencionadas como variedades de «cerdo blanco», pero también como sinónimos de producción industrial a gran escala, a costa de la calidad. De hecho, es difícil encontrar mención específica de variedad racial en los productos porcinos que no pertenecen a variedades «patrimoniales». En la literatura especializada, variedades como el *ibérico*, el *mangalitsa húngaro*, el *gochu asturcelta*, el *ossabaw island*, y otros, son generalmente caracterizados como «no mejorados» o como «locales», «nativos» o «patrimoniales» (Alves *et al.* 2003; Amaya Corchuelo 2013; Benítez Ortiz y Sánchez 2001; Esteve-Codina *et al.* 2013; Iacolina *et al.* 2018; López-Bote 1998; Pugliese y Sirtori 2012; Weiss 2016). Estas están en contraste con variedades como *duroc*, *large white*, *petrain*, *landrace*, que son prominentes en sistemas de producción a gran escala y denominados como «industrial» (Iacolina *et al.* 2018), «internacional» (Esteve-Codina *et al.* 2013), «cosmopolita» (Alves *et al.* 2003), «mejorados» (López-Bote 1998; Pugliese y Sirtori 2012), de «alto rendimiento» o, simplemente y normalizando la producción industrial, «convencional» (Bonneau y Lebret 2010). Sin embargo, estas no son categorías mutuamente excluyentes, sino complementarias, enfatizando diferentes características de la producción industrial

de cerdo a gran escala de acuerdo al interés de cada autor. De esta manera: «El término “mejorado” se refiere en general a variedades de cerdo cosmopolitas que han sido sujetas a mejoras genéticas orientadas a mejorar su capacidad productiva de acuerdo a criterios industriales» (Pugliese y Sirtori 2012, 512).

Estas «mejoras» incluyen la mezcla con variedades asiáticas de cerdos (White 2011) y presión selectiva artificial con el objetivo de optimizar diversos factores como productividad, fertilidad, resistencia a enfermedades, etc. Mientras tanto, la ausencia de indicadores genéticos asiáticos en el ibérico es regularmente resaltada (Alves *et al.* 2003; Esteve-Codina *et al.* 2013). Es en este panorama donde la industrialización se expande sobre las variedades «locales», «naturales» o «tradicionales», «el cerdo ibérico es una de las pocas variedades tradicionales de cerdo que todavía puja y resiste la amenaza de ser reemplazado por variedades mejoradas» (Hadjikoumis 2012, 354). De la misma manera, López-Bote comienza el resumen de su artículo con la siguiente caracterización: «El cerdo ibérico es una de las pocas variedades de cerdos que sobrevive a las técnicas modernas de producción basada en genotipos mejorados» (López-Bote 1998, 17). Dos páginas más adelante, esta ausencia de mejoras se contradice: «Con el fin de mejorar estas características, el cerdo ibérico ha sido cruzado con otras variedades prestando particular atención para no perder una de las más importantes características para su identificación, de gran importancia para el *marketing* de los jamones: la pigmentación de sus pezuñas» (López-Bote 1998, 19). Concluye que los cruces han resultado en un aumento de fertilidad, crecimiento, eficiencia alimentaria y contenido magro (López-Bote 1998, 19). Más aún, el «Ibérico [...] puede ser considerado el mejor ejemplo de la cooperación entre instituciones públicas, productores y científicos» (Pugliese y Sirtori 2012, 512). La intervención humana no solo mejoró la raza, sino que su misma supervivencia es atribuida a factores humanos (Hadjikoumis 2012, 354). Ciertamente, durante la segunda mitad del siglo *xx*, el cerdo ibérico estaba en vías de extinción y fue el complejo estatal-privado el que produjo el cambio en la tendencia demográfica. En 1979, el Ministerio de Agricultura promulga la definición del prototipo racial del cerdo ibérico para establecer un ordenamiento zootécnico y sanitario, y medidas especiales para promover al sector (Ministerio de Agricultura 1979), como el establecimiento del Libro Genealógico y el registro en el mismo de reproductoras y reproductores para preservar y mejorar su patrimonio genético. La creación y gerenciamiento del Libro Genealógico le fue delegada a AECERIBER (Asociación Española de Criadores de Ganado Porcino Selecto Ibérico Puro y Tronco Ibérico), quienes también están a cargo tanto de la aplicación y revisión del estereotipo racial como de la certificación de ejemplares. Se promueve también la mejora de la raza mediante la creación de registros diferenciales y de diferentes categorías de mérito para reproductores. Vemos entonces como, a pesar del intento de diferenciación con razas industriales mejoradas, la «mejora» racial

con vistas a la producción industrial es parte fundamental de la razón de ser de la propia asociación de productores.

Pasemos ahora a cómo esta raza ha sido imaginada como originada, producida y reproducida. Mientras que algunos lo consideran descendiente del salvaje *Sus scrofa Meridionalis* (Toro *et al.* 2000, 1844), otros le asignan ascendencia en el *Sus scrofa Mediterraneus* (Diéguez Garbayo 2000; Hernández *et al.* 2001; López-Bote 1998). Sin embargo, de acuerdo a la base de datos de razas del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, es una «Raza Indígena evolucionada a partir del *Sus Scrofa Ferus*» (Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación 2019). Diéguez-Garbayo (1996), secretaria técnica de AECERIBER, descarta al *Meridionalis* explícitamente para luego proceder a asignar al «tronco ibérico» como el resultado del cruce del *Sus scrofa ferus* con el *Sus mediterraneus*. Evidenciando así un desacuerdo en la imputación de origen filogenético, que se traduce en una divergencia en la clasificación racial. Mientras que fuentes gubernamentales y algunos autores establecen al *ibérico* como raza (López-Bote 1998, 18; Departamento de Mejora Genética Animal Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria y AECERIBER 2011, 1; Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 2019), otros, incluida la asociación de productores (AECERIBER), lo consideran como una «Agrupación Racial [lo que] presupone la existencia de diferentes Razas, denominación esta última que en ningún caso se aplica para distinguir las Variedades de cerdo ibérico existentes» (Diéguez Garbayo 1996, 71). De esta manera, la discriminación racial es eliminada y reemplazada por la clasificación de variedades de acuerdo al color y cantidad de pelo. Distinguiéndose dos clases agrupadoras de variedades: Negras (compuesta por Negro Lampiño, Negro Entrepelado) y Coloradas (Retinto, Rubio Andaluz, Manchado de Jabugo y Torbiscal). Por ende, el cerdo ibérico tiene, primeramente, en tanto cerdo, una barrera porosa con el jabalí, y luego, en tanto ibérico, un origen filogenético discutido, definición legal como raza individual, pero implementación y certificación como «grupo racial», cuyos componentes quedan sin ser definidos, y la heterogeneidad interna manifestada en variedades de color.

El siguiente de los tropos que orienta la naturalización es el de la relación entre el cerdo ibérico y su vinculación con la dehesa. Mientras que existe consenso en definir al cerdo ibérico como indígena o autóctono de la península ibérica en general, y de la dehesa en particular (Departamento de Mejora Genética Animal Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria y AECERIBER 2011, 1; Hernández *et al.* 2001, 71 ; Toro *et al.* 2000, 1844), ambas características son presentadas con afirmaciones ontológicas y axiomáticas que tienden a la naturalización del vínculo. Como hemos expuesto más arriba, la dehesa como paisaje es un producto social e histórico. Curiosamente, coexistente con el tropo de la autoctonía es el del origen africano, cuyo movimiento migratorio es inmediatamente interpretado en

términos bélicos (invasión) y haciendo referencia a variedades salvajes, existiendo tan solo al sur del Mediterráneo (Hernández *et al.* 2001, 71), e implícitamente a que aquellas al norte han sido domesticadas (aunque esto se asume por definición, dada la existencia del jabalí como variedad salvaje).

El cerdo ibérico es entonces una contradicción andante (Cañas Bottos 2019). Existen discursos paralelos y contradictorios en su constitución. Por un lado, es una variedad natural, no afectada por el ser humano; por el otro, es el explícito producto de las relaciones con el humano a través de su domesticación, migración, mejora y protección. Con respecto a su historia filogenética y lugar clasificatorio, el cerdo ibérico es simultáneamente una raza, grupo racial, indígena, invasor, y asociado a la dehesa. Los diferentes tipos de humanos que interactuaron con el cerdo ibérico (los que le domesticaron, guiaron, transformaron la dehesa, lo estudian y aseguran su continuidad y su mejora), no obstante, han sido invisibilizados para dejar que emerja la naturalidad del puerco. Veamos entonces cómo diferentes humanos producen al cerdo ibérico como producto natural.

FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CERDO IBÉRICO

Es tiempo entonces de encontrarnos cara a cara con el cerdo ibérico. Estos son producidos material y simbólicamente por diferentes tipos de humanos (ya hemos visto diferentes tipos de actores en su formación filogenética) con el objeto de reproducir, procesar o consumirlos en variados contextos según sea el caso. En nuestro trabajo de campo estudiamos fincas vecinas, pero con características contrastantes. Mientras que en una se ha incorporado tecnología punta para la producción porcina de acuerdo a patrones y estándares modernos, la otra se ha mantenido de forma autodenominada «tradicional». Entrar en una finca moderna es como ingresar en una fábrica de animales. Los marranos son el epicentro de un amplio espectro de tecnologías modernas a las que son sujetos.

En la selección artificial de reproductores, informada por distintos «índices de mejora», existe la sincronización del ciclo de las hembras, vacunación, mutilación corporal (rabo, colmillos, castración), y administración controlada de alimentación, principalmente con piensos industriales fortificados, utilizando distintas fórmulas adecuadas a distintas etapas de desarrollo del cochino. Desde el nacimiento, los guarros son identificados con crotales en las orejas, y su vida, muerte, curado y comercialización es registrada y auditada burocráticamente de forma minuciosa. Después del sacrificio, los crotales son reemplazados con precintos en los pernils para así certificar trazabilidad, composición racial y régimen alimenticio (Cañas Bottos 2019).

Al entrar a la cámara reproductora, los chillidos de los porcinos y sus aromas asaltan los sentidos a pesar de la ventilación y el clima controlado al que están sujetos. El suelo, compuesto de «slats», es de grillas removibles que permiten a los efluvios y purines caer a una piscina colectora que se encuentra debajo. Este sistema facilita el lavado, así como la separación de los animales de sus propios excrementos de una manera rápida y reducir la intervención humana. Durante los procesos de nacimiento y lactancia, las hembras reproductoras se encuentran en jaulas individuales, que las contienen y restringen su movimiento. Un sistema de grifo con válvula especial las provee de agua «a demanda» y sin que precisen moverse. Igualmente, serán alimentadas de forma controlada. Mientras tanto, en un costado, un panel calefactor atrae a los lechones con su calor para alejarlos de la madre cuando no estén alimentándose y evitar que esta los aplaste cuando se eche. Este es el denominado «sistema danés».

En el otro extremo está la finca cuyo propietario se autodefine como productor *tradicional*. La porqueriza está formada con techos abovedados y con gruesas paredes de piedra, ladrillo o adobe que se mantienen en temperatura constante a lo largo del año. Dentro, amplias cochineras que permiten mayor grado de movimiento a la hembra que albergan, y con una pequeña apertura que permite a los lechones salir al corral y alejarse temporalmente de su madre. Dos veces al día la porqueriza es limpiada manualmente. Y la paja, que sirve de cama para los lechones, reemplazada cuando sea necesario. Aquí también son utilizados los piensos industriales, aunque con niveles diferentes de fortificación, ya que los guarros tienen acceso a terrenos al aire libre y son sacados a pastorear.

Luego del destete, en el sistema danés, los guarros son llevados a corrales donde son alimentados principalmente a base de piensos y, de acuerdo al régimen de certificación, algún grado de pastoreo. En la finca tradicional se combinan piensos con acceso al pastoreo generalizado. Al año y medio de nacer, una parte de la población de cochinos es seleccionada para la montanera (los denominados *primales*). El número es determinado con asesoramiento (y certificación) de la denominación de origen correspondiente, que establece cada año mediante visita *in situ* la cantidad de animales que la finca podrá engordar en *montanera*, de acuerdo al cálculo y predicción de la cantidad de bellota disponible. De esta subpoblación surgirán los denominados «de bellota» (si al final del proceso pasan satisfactoriamente la certificación de AE-CERIBER). El resto y aquellos que no puedan ser certificados como de bellota (en ambas producciones) serán *terminados* con piensos e identificados como de *cebo* o *cebo de campo* (para más detalles sobre la certificación, ver Cañas Bottos 2019). Los elegidos pasarán los últimos tres meses de su vida en la *montanera*. El porquero los guiará por la finca, haciéndolos caminar de encina en encina, y haciendo caer bellotas con su vara. Sin embargo, cabe destacar que el porquero del sistema moderno debe aclimatar a los cochinos a su nuevo hábitat, entrenarlos a seguir su voz, y enseñarles

a alimentarse en la montanera. De esta manera, el humano le enseña al cochino cómo comportarse en su hábitat natural. Algunos pocos animales serán sacrificados para consumo propio a través de la *matanza* (donde se recurrirá a lazos de amistad y parentesco en la distribución del trabajo de despiece y procesamiento). La mayoría serán vendidos a los *industriales*, que luego de sacrificarlos en el matadero, los despiezarán y curarán en condiciones controladas para así, tras al menos dos años de curación (y cuatro años desde la concepción del guarro), poder llevar al consumo el *jamón ibérico de bellota*. Hemos descrito sumariamente el proceso de transformación desde la concepción hasta el momento de consumo, del ciclo de vida del cerdo ibérico, en dos formas distintas de producción: moderna y tradicional, para dar una idea del rango de variabilidad y diversidad de las mismas. Esta diferencia de producción no se transmite a través de ninguna certificación.

LA INVISIBILIZACIÓN Y NATURALIZACIÓN DE LA MANO HUMANA

A lo largo de este capítulo hemos argumentado cómo tanto la dehesa como el cerdo que la habita hoy día emergen como el producto de un complejo sistema de relaciones entre diferentes especies, y sistemas sociales, económicos y políticos, tanto locales como globales. Sin embargo, también hemos visto cómo la mano humana es invisibilizada de diferentes maneras a lo largo de estos procesos para permitir que la «naturaleza» emerja.

De esta manera, si los cerdos son simultáneamente invasores y autóctonos, cabe entonces preguntarse cómo se ha dado el proceso de «autoctonización». Este se ha construido de forma retórica, naturalizando, por así decirlo, tanto al cerdo ibérico como la dehesa. Esta naturalización se obtiene primero clasificatoriamente, mediante la eliminación de la variedad salvaje (el jabalí) del paradigma porcino, dejando vacante el puesto del «cerdo más natural», para que pueda ser ocupado por el ibérico. Simultáneamente se enfatiza la mano humana en la constitución del otro suino significativo: el industrial. Podemos ver entonces al cerdo ibérico como el resultado de la construcción del contraste con otras razas caracterizadas por ser (o no) el producto de la mano del ser humano. O, en los términos de Fredrik Barth (1969), el cerdo ibérico resulta del proceso de construcción de fronteras entre grupos étnicos (y en zoología el término *etnicidad* es utilizado para denotar raza). Esta higiene clasificatoria es seguida por una purificación de la dehesa, eliminando tanto su historia como la presencia de otras especies. Purificación que es requerida para la afirmación axiomática y ontológica (respaldada por el imaginario creado por la industria) de la identidad entre cerdo ibérico y dehesa que a su vez contribuye a ocultar el origen migratorio y filogenético del cerdo ibérico. Esto, a pesar de que el

periodo de montanera cubre tan solo los últimos tres meses de vida del cerdo, siendo, durante el resto, alimentado mayormente con piensos industriales. Por último, tan solo una parte de los cerdos ibéricos son engordados en montanera.

En claro contraste con las imágenes usadas por la industria para la promoción del cerdo ibérico como natural, eliminando todo trazo de actividad humana o de otras especies, este no sería tal sin la mano humana que lo domesticó, salvó de la extinción, y luego «etnificó», «mejoró», puso y enseñó a alimentarse en la dehesa (que también construyó). Con su autoctonización y etnificación se consuma la ilusión totémica. Es la invisibilización de la mano del ser humano (producto también de su propia agencia), y no su ausencia, lo que naturaliza tanto al cerdo como a la dehesa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA Naranjo, R. 2002. *Los Entramados de la Diversidad. Antropología social de la Dehesa*. Montijo: Imprenta Moreno.
- ACOSTA Naranjo, R. 2008. *Dehesas de la sobremodernidad. La cadencia y el vértigo*. Badajoz, Diputación de Badajoz.
- ACOSTA Naranjo, R., A. L. DÍAZ AGUILAR, y S. AMAYA CORCHUELO. 2001. *Memorias de la tierra, campos de la memoria: Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*. Tentudía, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.
- ALVES, E., C. ÓVILO, M. C. RODRÍGUEZ, y L. SILIÓ. 2003. «Mitochondrial DNA sequence variation and phylogenetic relationships among Iberian pigs and other domestic and wild pig populations». *Animal Genetics* 34, n.º 5: 319-324.
- AMAYA CORCHUELO, Santiago, y Encarnación AGUILAR CRIADO. 2012. «La construcción de la calidad alimentaria: tradición, innovación y poder en las DOP del jamón ibérico en España.» *Revista de Economía Agrícola* 59, n.º 2: 39-52.
- AMAYA CORCHUELO, Santiago. 2013. «Conflicto y poder entre actores sociales en los procesos de patrimonialización del jamón ibérico». *Boletín de Antropología* 28, n.º 46: 100-123.
- ARÉVALO, Javier Marcos. 1990. «La Cerdofilia extremeña: Una visión desde la Antropología Cultural». *Revista de Estudios Extremeños* 46, n.º 2: 445-56.
- ARIAS, Marisa, y José Manuel SÁNCHEZ-VIZCAÍNO. 2002 «African swine fever eradication: the Spanish model». En *Trends in Emerging Viral Infections of Swine*, editado por Antonio Morilla, Kyoung-Jin Yoon y Jeffrey Zimmerman, 133-139. Ames: Iowa State University Press.
- BARBERO, Ángel. 2000. «Afforestation in Spain-Stocktaking Report after the Regionalization». En *NEWFOR-new forests for Europe: Afforestation at the turn of the century. EFI Proceedings n.º 35, 2000*, editado por Norberto Weber, 67-75. Joensuu: European Forest Institute.
- BARTH, Fredrik. 1969. *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Oslo: Universitetsforlaget.
- BENITEZ ORTIZ, Washington, y Manuel D. SÁNCHEZ, ed. 2001. *Los cerdos locales en los sistemas tradicionales de producción*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- BLANCHETTE, Alex. 2020. *Porkopolis: American animality, standardized life, and the factory farm*. Durham London: Duke University Press.
- BLANK, Trevor J., ed. 2009. *Folklore and the Internet: Vernacular expression in a digital world*. Logan, Utah: Utah State University Press.

- BONNEAU, Michel, y Bénédicte LEBRET. 2010. «Production systems and influence on eating quality of pork». *Meat Science* 84, n.º 2: 293-300.
- CALVO-GONZALEZ, Oscar. 2007. «American military interests and economic confidence in Spain under the Franco dictatorship». *The Journal of Economic History* 67, n.º 3: 740-767.
- CAÑAS BOTTOS, Lorenzo. 2019. «Race and Process: Certifying Iberian Pigs and Invisibilising Humans». *Norsk antropologisk tidsskrift* 30, n.º 3-4: 258-273.
- CLAR, Ernesto. 2010. «A World of Entrepreneurs: The Establishment of International Agribusiness During the Spanish Pork and Poultry Boom, 1950-2000». *Agricultural History* 84, n.º 2: 176-94.
- CLÉMENT, Vincent. 2008. «Spanish wood pasture: origin and durability of an historical wooded landscape in Mediterranean Europe». *Environment and History* 14, n.º 1: 67-87.
- CRUZADA, Santiago. 2022. «Reflexiones virales sobre la noción de especie en las antropologías posthumanas». En *Vitalidades: Etnografías en los límites de lo humano*, editado por Aníbal García Arregui y Juan Martín Dabezies. Madrid: Nola.
- Departamento de Mejora Genética Animal Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria, y AECERIBER. 2011. «Programa de mejora de la raza porcina Ibérica».
- DÍAZ, M. 2009. «Biodiversity in the dehesa». En *Agroforestry systems as a technique for sustainable land management*, editado por Maria Rosa Mosquera-Losada, Juan Luis Fernández-Lorenzo y Antonio Rigueiro-Rodríguez, 209-225. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- DIÉGUEZ GARBAYO, Elena. 1996. «El Cerdo Ibérico: Origen, evolución y situación actual». *Agricultura* 726: 70-73.
- DIÉGUEZ GARBAYO, Elena. 2000. «La Raza Porcina Ibérica». *Sólo Cerdo Ibérico* 1, n.º 5: 7-36.
- DIOS VARGAS GIRALDO, Juan de, y Miguel Ángel APARICIO TOVAR. 2001. «Análisis de la evolución de los censos y sistemas de producción del cerdo ibérico». *Estudios Agrosociales y Pesqueros* 193: 87-118.
- DOUGLAS, Mary. 1991. *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- ESTEVE-CODINA, Anna, Yogesh PAUDEL, Lluca FERRETTI, Emanuele RAINERI, Hendrik-Jan MEGENS, Luis SILIÓ, et al. 2013. «Dissecting structural and nucleotide genome-wide variation in inbred Iberian pigs». *BMC Genomics* 14, n.º 1: 148.
- EVANS-PRITCHARD, Edward Evan. (1940) 1977. *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- FRANTZ, Laurent, Erik MEIJAARD, Jamie GONGORA, James HAILE, Martien A. M. GROENEN, y Greger LARSON. 2016. «The Evolution of Suidae». *Annual Review of Animal Biosciences* 4, n.º 1: 61-85.
- GARRIDO, Pablo, Marine ELBAKIDZE, Per ANGELSTAM, Tobias PLIENINGER, Fernando PULIDO, y Gerardo MORENO. 2017. «Stakeholder perspectives of wood-pasture ecosystem services: A case study from Iberian dehesas». *Land Use Policy* 60: 324-333.
- GUZMÁN ÁLVAREZ, José Ramón. 2016. «The image of a tamed landscape: Dehesa through History in Spain». *Culture & History Digital Journal* 5, n.º 1: 1-17
- GROENEN, Martien A. M. 2016. «A decade of pig genome sequencing: a window on pig domestication and evolution». *Genetics Selection Evolution* 48, n.º 1: 1-9.
- HADJIKOUMIS, Angelos. 2012. «Traditional pig herding practices in southwest Iberia: Questions of scale and zooarchaeological implications». *Journal of Anthropological Archaeology* 31, n.º 3: 353-364.
- HARRIS, Marvin 1974. *Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas: Los enigmas de la cultura*. Buenos Aires: Alianza.
- HERNÁNDEZ, José Benito, José L. FERRERA CLARAMUNT, Carlos VÁZQUEZ CISNEROS, Carmen MENAYA MORENO, y Juan María GARCÍA CASCO. 2001. «El cerdo ibérico: el poblador de la dehesa», en *Los cerdos locales en los sistemas tradicionales de producción*, editado por Wahington

- Benitez Ortiz y Manuel D. Sánchez, 71-94. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- IACOLINA, Laura, Cino PERTOLDI, Marcel AMILLS, SZilvia KUSZA, Hendrik-Jan MEGENS, Valentin Adrian BĂLTEANU, *et al.* 2018. «Hotspots of recent hybridization between pigs and wild boars in Europe». *Scientific Reports* 8, n.º 1: 17372.
- JOFFRE, Richard, Jean VACHER, Carlos de los LLANOS, y Gilbert LONG. 1988. «The dehesa: An agrosilvopastoral system of the Mediterranean region with special reference to the Sierra Morena area of Spain». *Agroforestry systems* 6, n.º 1-3: 71-96.
- LATIMER, Joanna, y Mara MIELE. 2013. «Naturecultures? Science, Affect and the Non-human». *Theory, Culture & Society* 30, n.º 7-8: 5-31.
- LOPEZ-BOTE, C. J. 1998. «Sustained Utilization of the Iberian Pig Breed». *Meat Science* 49: 17-27.
- MANCILLA-LEYTÓN, Juan Manuel, Antonio PUERTO-MARCHENA, y Ángel MARTÍN-VICENTE. 2017. «Dinámica del uso y cobertura del suelo en las dehesas de Sierra Morena (Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, España), 1956-2007». *Madera y bosques* 23, n.º 2: 133-143
- MAYR, Ernst. 1942. *Systematics and the origin of species*. New York: Columbia University Press.
- Ministerio de Agricultura. 1979. «Resolución de la Dirección General de la Producción Agraria por la que se establece el Registro Especial de Ejemplares Selectos del Cerdo Ibérico». *Boletín Oficial del Estado*, BOE-A-1979-162: 142-143.
- Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente. 2007. «Orden APA/3376/2007, de 12 de noviembre, por la que se aprueba el Reglamento del Libro Genealógico de la Raza Porcina Ibérica». *Boletín Oficial del Estado*, APA/3376/2007: 47908-47911.
- Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente. 2019. «Real Decreto 45/2019, de 8 de febrero, por el que se establecen las normas zootécnicas aplicables a los animales reproductores de raza pura, porcinos reproductores híbridos y su material reproductivo, se actualiza el Programa nacional de conservación, mejora y fomento de las razas ganaderas y se modifican los Reales Decretos 558/2001, de 25 de mayo; 1316/1992, de 30 de octubre; 1438/1992, de 27 de noviembre; y 1625/2011, de 14 de noviembre». *Boletín Oficial del Estado*, APA 45/2019.
- PARSONS, James J. 1962. «The acorn-hog economy of the oak woodlands of southwestern Spain». *Geographical Review* 52, n.º 2: 211-235.
- PLIENINGER, Tobias. 2007. «Constructed and Degraded? Origin and Development of the Spanish Dehesa Landscape, with a Case Study on Two Municipalities». *Die Erde* 138, n.º 1: 25-46.
- PONTBRIAND, L. B. de. 2000. «European Experiences with Regulation 2080/92 and the New Afforestation Policy Under Agenda 2000» En *NEWFOR-new forests for Europe: Afforestation at the turn of the century*. *EFI Proceedings* 35, editado por Norberto Weber, 23-50. Joensuu: European Forest Institute.
- PUGLIESE, Carolina, y Francesco SIRTORI. 2012. «Quality of meat and meat products produced from southern European pig breeds.» *Meat Science* 90, n.º 3: 511-518.
- RAPPAPORT, Roy. 1987. *Cerdos Para los Antepasados*. Madrid: Siglo XXI.
- RUIZ, M., y J. P. RUIZ. 1986. «Ecological history of transhumance in Spain». *Biological Conservation* 37, n.º 1: 73-86.
- SIMONSEN, Jan Ketil. 2020. «Skogsbeitets konge, 100% naturlig og menneskets respektfulle hånd: Om industrialiseringen av iberisk svinekjøtt og kulturelle konfigureringer av grisen og eikeskogsbeitene i sørvestlige Spania». *Norsk antropologisk tidsskrift* 30, n.º 3-4: 234-257.
- SIMPSON, James. 2003. *Spanish agriculture: The long Siesta, 1765-1965*. Volumen 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- TORO, Miguel A., Jaime RODRIGÁÑEZ, Luis SILIÓ, y Carmen RODRÍGUEZ. 2000. «Genealogical Analysis of a Closed Herd of Black Hairless Iberian Pigs». *Conservation Biology* 14, n.º 6: 1843-1851.
- UNESCO 1989. *Seminario sobre Dehesas y Sistemas Agrosilvopastorales Similares*. Paris: UNESCO.

- WEISS, Brad. 2016. *Real pigs: shifting values in the field of local pork*. Durham: Duke University Press.
- WHITE, Sam. 2011. From Globalized Pig Breeds to Capitalist Pigs: A Study in Animal Cultures and Evolutionary History. *Environmental History* 16, n.º 1: 94-120.
- WILSON, Don E., y DeeAnn M. REEDER. 1993. *Mammal species of the world: A taxonomic and geographic reference*. Washington: Smithsonian Institution Press.